

UN ESCARABEO PÚNICO CON LA ICONOGRAFÍA DE *ISIS KOUROTROPHA* EN LA NECRÓPOLIS IBÉRICA III DE ALARCOS (POBLETE, CIUDAD REAL)

A Punic Scarab with the Iconography of Isis Kourotropha from the Iberian Necropolis III of Alarcos (Poblete, Ciudad Real)

Pedro MIGUEL-NARANJO*, M.^a del Rosario GARCÍA HUERTA**, David RODRÍGUEZ GONZÁLEZ**
y Francisco Javier MORALES HERVÁS**

* *Instituto de Arqueología. CSIC-Junta de Extremadura. Plaza de España, 15. 06800 Mérida, Badajoz. Correo-e: pedromnaranjo@iam.csic.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4356-4511>*

** *Dpto. de Historia. Facultad de Letras. Univ. de Castilla-La Mancha. Avda. Camilo José Cela, s/n. 13071 Ciudad Real. Correo-e: rosario.garcia@uclm.es; david.rodriguez@uclm.es; fco.morales@uclm.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3201-9032>; <https://orcid.org/0000-0002-4117-7027>; <https://orcid.org/0000-0002-2490-6515>*

Recepción: 19/10/2022; Revisión: 8/03/2023; Aceptación: 10/05/2023

RESUMEN: En este artículo se estudia un escarabeo inédito documentado en la Tumba 36 de la Necrópolis Ibérica III de Alarcos, actualmente en proceso de excavación y de estudio. Su elaboración en esteatita, la representación en el reverso de *Isis kourotropha* entronizada con *Harpocrates* y la distribución en el Mediterráneo de los escarabeos con esta temática nos han permitido identificarlo como una producción fenicio-púnica occidental de finales del s. V o principios del s. IV a. C., posiblemente del enclave sardo de Tharros como se ha planteado para el resto de escarabeos con dicha iconografía. El hallazgo de una pieza con esta temática en una sepultura podría estar relacionado con las concepciones funerarias sobre el amamantamiento dentro de la religiosidad íbera. Así, y aunque los modelos son de tipo egipcizante, la imagen fue lo suficientemente explícita como para su integración en las mentalidades íberas, existiendo muy probablemente un fenómeno de reformulación y adaptación en el que dicho modelo sirvió para la identificación de la divinidad femenina íbera relacionada con la fertilidad y la regeneración del ciclo vital. Dicha divinidad también tendría connotaciones funerarias, destacando aquellas relacionadas con la lactancia divina y su posible vinculación con el fortalecimiento del difunto en el Más Allá.

Palabras clave: Edad del Hierro; Península Ibérica; Meseta Sur; Cultura íberica; simbología; religiosidad.

ABSTRACT: This paper studies an unpublished scarab documented in Tomb 36 of the Iberian Necropolis III at Alarcos, currently under excavation and study. Its production in steatite, the representation on the reverse of *Isis kourotropha* enthroned with *Harpocrates* and the distribution in the Mediterranean of scarabs with this theme have allowed us to identify it as a western Phoenician-Punic production from the late 5th or early 4th century BC, possibly from the Sardinian enclave of Tharros as has been suggested for the rest of the scarabs with this iconography. The finding of a piece with this theme in a burial site could be related to the funerary conceptions of breast-feeding within Iberian religiosity. Thus, although the models are of an Egyptian type, the image was sufficiently explicit for it to be integrated into Iberian mentalities, and there was most probably a phenomenon of reformulation and adaptation in which this model served to identify the Iberian female divinity

related to fertility and the regeneration of the life cycle. This divinity would also have funerary connotations, particularly those related to divine lactation and its possible link with the strengthening of the deceased in the Afterlife.

Key words: Iron Age; Iberian Culture; Iberian Peninsula; South Plateau; Symbology; Religiosity.

1. Introducción: Alarcos y la Necrópolis Ibérica III¹

El yacimiento de Alarcos se encuentra situado sobre el cerro homónimo, que alcanza una altitud de 685 msnm (Fig. 1). A los pies del cerro de Alarcos discurre el río Guadiana, sobre el que se eleva unos 110 m y cuyo curso se estrecha en la zona situada junto a la base de la ladera norte de este cerro, circunstancia que favorece la existencia de un vado y, por lo tanto, facilita el tránsito y la comunicación en este punto, confiriéndole un enorme valor estratégico. Por otro lado, también hay que tener en cuenta que a unos 7 km de Alarcos desemboca en el Guadiana uno de sus principales afluentes, el río Jabalón, que a lo largo de los tiempos prehistóricos y protohistóricos desempeñó un importante papel como eje de comunicaciones en este ámbito de la meseta meridional.

El cerro de Alarcos ocupa una superficie de unas 33 ha, aunque probablemente el área real en la que se pudo desarrollar el hábitat, debido al fuerte desnivel que presenta este promontorio en su ladera oriental, tuvo que ser más reducida, situándose en torno a las 22-24 ha. El tipo de terreno sedimentario que aparece en el entorno de Alarcos ofrece unas características apropiadas para el desarrollo de la actividad agrícola y ganadera. Además, hay que tener presente que la privilegiada situación de este yacimiento pudo favorecer el desarrollo en él de actividades artesanales y comerciales al ubicarse junto a los pasos naturales que conectaban la meseta septentrional con el valle del Guadalquivir y cerca de comarcas montañosas donde podía obtener recursos mineros y cinegéticos, todo lo cual explica la presencia en este asentamiento de destacados

elementos foráneos a lo largo de casi todo el I milenio a. C.

Las campañas arqueológicas desarrolladas en Alarcos, desde mediados de los años ochenta, han permitido conocer las características básicas de su hábitat en época ibérica, período en el que este asentamiento llegaría a alcanzar gran notoriedad y protagonismo, pudiéndose distinguir en él diversas áreas funcionales, como el hábitat –Sector IV-E–, la zona productiva, almacenamiento –Sector III–, sacra –Sector IV–, etc. Hasta fechas recientes, se contaba con escasos datos para intentar caracterizar su mundo funerario, pues no se había logrado localizar ningún área de enterramiento, lo cual resultaba llamativo ya que, dadas las dimensiones que alcanzó este poblado y su dilatado período de ocupación, resultaba lógico considerar que deberían ser más de una. A mediados del s. XX fueron recuperados en los alrededores de Alarcos unos restos de esculturas ibéricas, entre los que destacaba una esfinge alada bastante completa (De Prada, 1977: 695-702), pero no se logró determinar el lugar concreto donde se habían encontrado, el cual podría corresponder a una de las necrópolis ibéricas de este yacimiento.

A finales de los años ochenta del pasado siglo la voluntad del Ayto. de Ciudad Real de construir un edificio en la parte suoriental del cerro obligó a realizar una excavación de urgencia en una zona del yacimiento denominada Sector IV-E. Estos trabajos, que acabarían prolongándose varios años, permitieron documentar un barrio de época ibérica, debajo del cual habría existido una necrópolis ibérica anterior –Necrópolis Ibérica I–, de la cual solo se recuperaron seis urnas cinerarias fechadas en torno a los ss. VII-VI a. C. (Fernández Rodríguez, 2001: 259-284), aunque la tumba con una urna bicónica con botones de bronce se ha fechado en el s. VIII a. C. (Torres, 2002: 135-137).

En octubre de 2012, durante los trabajos de ampliación de la Estación Depuradora de Aguas

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto *Excavaciones arqueológicas en el parque arqueológico de Alarcos: Necrópolis Ibérica III y cementerio almohade* (SB-PLX/22/180801/000005), cuya IP es la Dra. M.^a R. García Huerta.

Residuales de Ciudad Real, las labores de control arqueológico realizadas por el arqueólogo A. Gómez Laguna permitieron localizar una nueva área funeraria en la parte baja de la ladera N del cerro de Alarcos, junto al cauce del río Guadiana –Necrópolis Ibérica II–. La excavación y el estudio de esta necrópolis ibérica estuvieron muy condicionados por su ubicación, pues buena parte de ella se encuentra bajo la carretera CR-P-4128, por lo que solo se pudieron recuperar 25 tumbas entre los hallazgos producidos durante su descubrimiento y las tres campañas de excavaciones arqueológicas desarrolladas por la Univ. de Castilla-La Mancha entre 2013 y 2015. A pesar de no representar un número muy elevado de enterramientos, la muestra resultó muy significativa por la variada tipología y, sobre todo, por la riqueza que, en líneas generales, mostraban los ajuares de esta área funeraria que ha sido datada entre los ss. III y I a. C. Catorce de estas tumbas corresponden a enterramientos en hoyo simple y las otras once se cubrieron con túmulos cuadrangulares de distinto tamaño realizados en mampostería de piedra de cuarcita, excepto el que presentaba mayores dimensiones, que se trataba de un túmulo escalonado elaborado con sillares de piedra caliza (García Huerta *et al.*, 2018).

En 2019 se llevaron a cabo unas labores de seguimiento arqueológico en la zona situada enfrente de la ladera sur del cerro de Alarcos ante la voluntad de los propietarios de dicho terreno de plantar pistachos. Durante estos trabajos se documentaron restos de posibles urnas funerarias, pero las

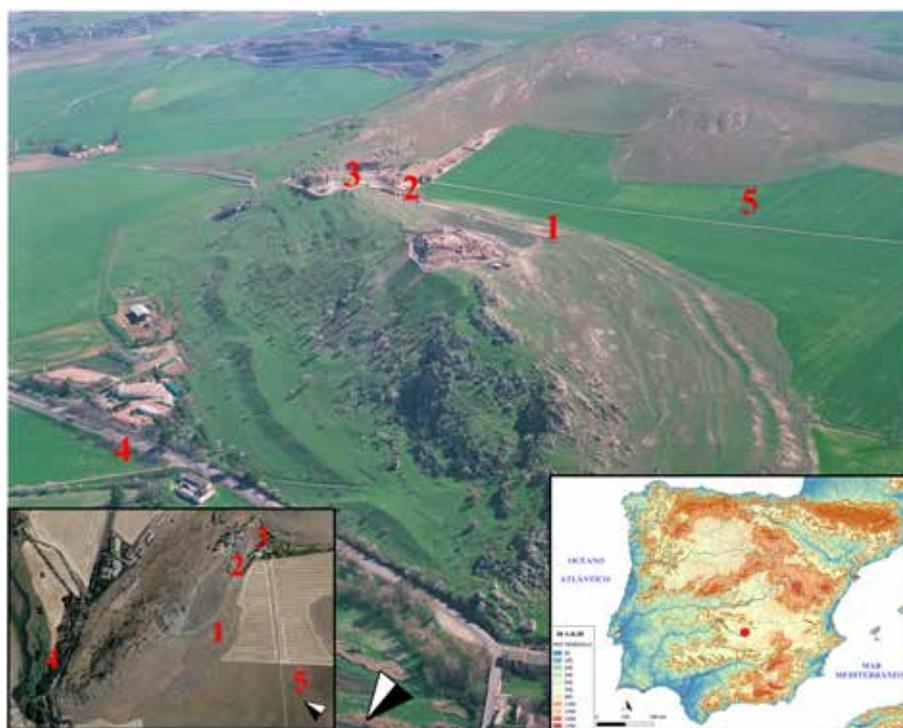


FIG. 1. Localización geográfica de Alarcos en la península ibérica y fotografías aéreas con la ubicación de los diferentes sitios citados en el texto: 1) Sector III; 2) Sector IV; 3) Necrópolis Ibérica I del Sector IV-E; 4) Necrópolis Ibérica II; 5) Necrópolis Ibérica III.

conclusiones de la memoria de excavación no reflejaron con claridad la potencialidad arqueológica de esta zona. En el verano de 2021 se encargó a la empresa de arqueología *Baraka* la realización de una campaña de inspección más intensa, durante la que se delimitó una amplia zona en la que, para facilitar los trabajos y la documentación arqueológica, se definieron diversas calles, que permiten estructurar metodológicamente los hallazgos. Todo ello posibilitó corroborar la existencia de una importante necrópolis ibérica, que ocuparía una superficie de algo más de media ha –Necrópolis Ibérica III–. A partir de la información aportada por la citada empresa se ha logrado obtener una valiosa documentación arqueológica que corrobora la enorme importancia que presenta esta zona funeraria que, como mínimo, alberga enterramientos desde el s. IV al I a. C. y que ha permitido plantear un proyecto de largo alcance por parte del área de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Castilla-La Mancha, cuya primera

campana se ha desarrollado en el verano de 2022. Entre las campañas de 2021 y 2022 se han excavado cerca de un centenar de tumbas, la mayor parte de las cuales se corresponden con enterramientos en hoyo simple, aunque también se documentan túmulos de mampostería de piedra cuarcita, que aún no han sido excavados. Los trabajos desarrollados hasta el momento han posibilitado obtener un volumen de materiales muy amplio, si bien la variedad, la riqueza, el valor significativo y la representatividad de muchos de los objetos documentados son lo más llamativo que, como el elemento que protagoniza el estudio que presentaremos a continuación, ilustran la trascendencia y el nivel de las interacciones culturales y comerciales desarrolladas por las poblaciones ibéricas que habitaron este destacado asentamiento oretano.

2. Contexto arqueológico del escarabeo púnico: la Tumba 36

Se trata de una tumba de hoyo con una profundidad de 0,66 m (Fig. 2), de planta posiblemente circular de 1 m de diámetro, aunque no se ha podido delimitar totalmente al introducirse en un testigo. En el fondo del hoyo se documentó una estructura de adobe delimitada en dos de sus lados, que se introduce en el perfil del testigo y que podría

corresponder a un túmulo. En el interior del hoyo aparecen los restos óseos cremados, mezclados con las piezas de ajuar. Al no estar depositados en una urna, posiblemente por estar envueltos en algún tipo de material perecedero, la conservación de estos fue peor y solo se han recuperado 189 g. Según el estudio antropológico, y atendiendo a la robustez de los huesos y de los dientes, es muy probable que se trate de una persona adulta con más de 20 años, aunque no se han podido determinar con exactitud la edad ni el sexo a causa de la mala conservación de los restos y la inexistencia de huesos con características morfológicas que permitan precisarlo. A partir de la coloración de estos se ha podido estimar una cremación de intensidad media-alta, con una temperatura que osciló entre los 350-650 °C, si bien la mayoría de los restos indican una combustión en torno a los 600 °C.

Mezclados con los huesos cremados aparecieron los siguientes materiales arqueológicos que, aparentemente, constituyen el ajuar funerario: una base de copa y el pie indicado de un vaso ático de barniz negro (Fig. 3, n.ºs 1-2), los restos de un *kantharos* apulio (Fig. 3, n.ºs 3-5), una concha perforada (Fig. 3, n.º 6), 4 cuentas de cuarzo bitroncocónicas (Fig. 3, n.ºs 7-10), 32 cuentas de collar de pasta vítrea azul (Fig. 3, n.º 11), 24 fusayolas (Fig. 3, n.ºs 12-35), un dado (Fig. 3, n.º 36), dos cantos de río planos



FIG. 2. Tumba 36 de la Necrópolis Ibérica III de Alarcos.

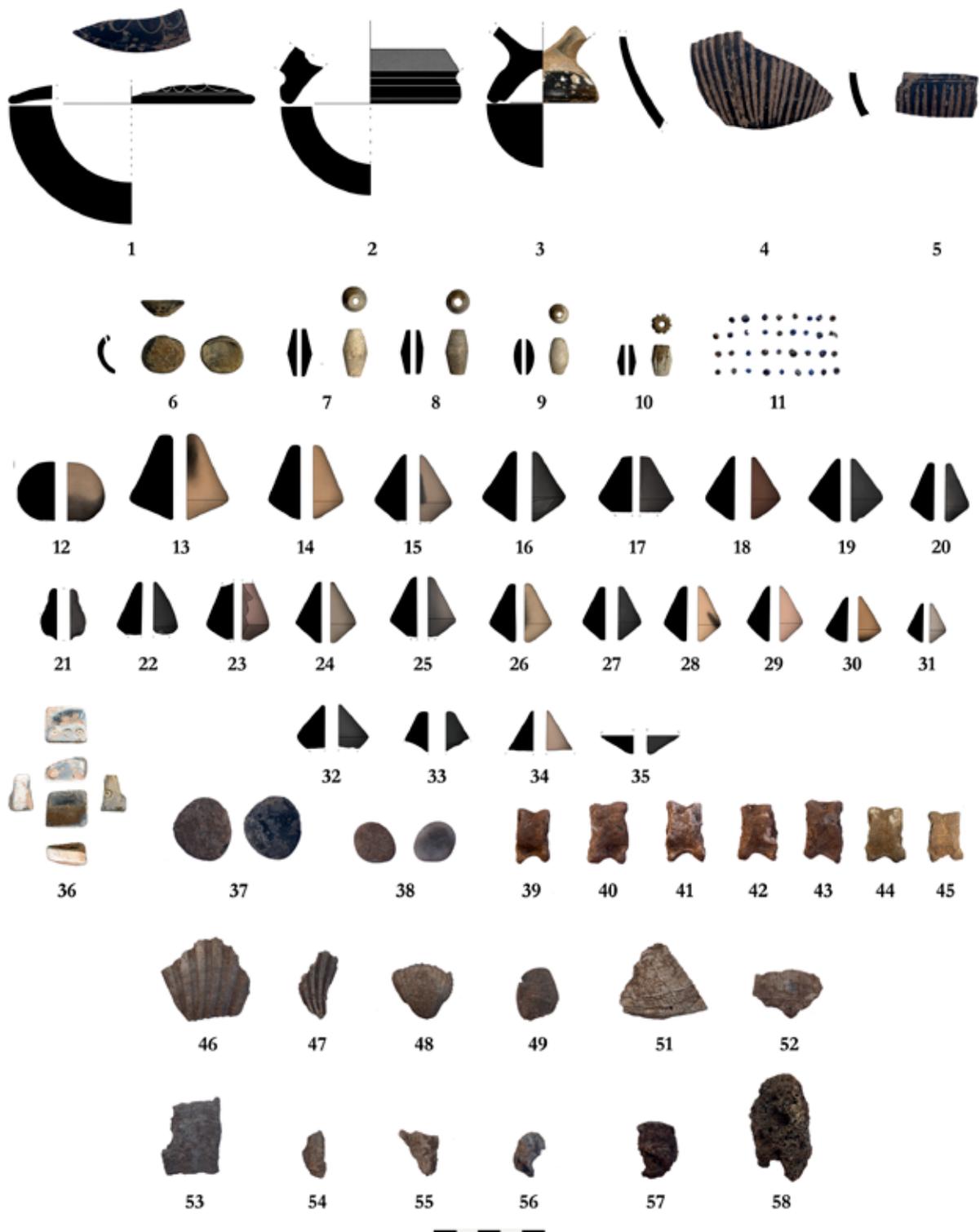


FIG. 3. Materiales de la Tumba 36 que se asocian al escarabeo.

(Fig. 3, n.ºs 37-38), 7 astrágalos (Fig. 3, n.ºs 39-45) y varios fragmentos de concha (Fig. 3, n.ºs 46-58).

Los restos cerámicos están constituidos por la base de un recipiente cuyas superficies fueron cubiertas con barniz negro, la exterior con decoración ligeramente incisa que reproduce una guirnalda de semicírculos (Fig. 3, n.º 1). Sería difícil pronunciarse sobre su filiación, pudiendo concretar tan solo su producción no ática. Como cerámica ática se clasifica un pie indicado de pasta grisácea (Fig. 3, n.º 2), probablemente perteneciente a una copa de pie bajo, aunque no se ha podido concretar más sobre su tipología a causa de su mala conservación. También se halló el fragmento de un pie indicado cubierto de barniz negro, a excepción del tallo que se dejó en reserva (Fig. 3, n.º 3), y, sobrepintados, se muestran puntos blancos formando una fila. Dentro de la tumba también aparecieron galbos con barniz negro en ambas superficies (Fig. 3, n.ºs 4-5), las externas con decoración estriada y sobrepintada como muestran los restos de trazos blancos en la parte del inicio de las estriás. Todos estos fragmentos pertenecen a una *kotsylē* o a una cutila o a un *kantharos* apulio sobrepintado del Estilo de Gnathia, con varios paralelos en los *kantharoi* de la propia Gnathia (Forti, 1965: tav. xvra, xva) y otros conservados en el Museo Scheurleer de La Haya (Lunsingh, 1927: pl. 2, ivdc.1); en el Museo de Arte y de Historia de Ginebra (Bruckner, 1962: pl. 35, n.º 26); en la colección Abbé Mignot (De Ruyt y Hackens, 1974: fig. 96, n.º 43), o en el Museo de Boston (Padgett *et al.*, 1993: n.ºs 128-129). La tendencia por dejar el tallo en reserva o aplicar filas de puntos blancos sobrepintados en la parte barnizada del pie fue muy habitual en otras formas dentro de esta producción itálica de la Apulia (Forti, 1965: tav. xxb, xxiii, xxvii, xxviii). Por otro lado, los restos de pintura blanca de la parte superior de las estriás corresponderían a la típica guirnalda de laurel, hiedra o ramas estilizadas que caracteriza esta producción, aunque también podría tratarse de una decoración figurada más elaborada que, generalmente, se sitúa en el cuello del vaso (Forti, 1965: 83-84).

La forma, deudora de los *kantharoi* áticos de barniz negro de la primera mitad del s. iv a. C., se

ha fechado en los últimos decenios del s. iv a. C. o durante los primeros años del s. iii a. C. (Forti, 1965: 83). Aunque el número de vasos de origen apulio constatados en la Península Ibérica son aún escasos, contamos con un *kantharos* del Estilo Gnathia en Ullastret (Girona) que constituye el paralelo geográfico más cercano (Picazo, 1977: lám. xxxiii, 2), fechado en la primera mitad del s. iii a. C. La presencia de este *kantharos* podría relacionarse con el comercio entre la Meseta Sur y la zona de la actual Murcia a la que llegan algunos vasos apulios en el contexto de la II Guerra Púnica (Pérez Ballester, 2012).

Por otro lado, formaba parte de esta tumba una concha de almeja perforada en la parte superior (Fig. 3, n.º 6), posiblemente utilizada como colgante. Como elementos de adorno también se han documentado cuatro cuentas o colgantes de cuarzo (Fig. 3, n.ºs 7-10), tres de color blanco y uno de color rosáceo. Tres tienen forma bitroncocónica, con unas dimensiones de 1,8 × 1 cm y 1,6 × 0,9 cm (Fig. 3, n.ºs 7, 8 y 10). La más pequeña, de 1,4 cm de altura × 0,9 de anchura, está decorada con acanaladuras (Fig. 3, n.º 10). La cuenta de forma cilíndrica tiene 2,1 cm de alto y 1,2 de ancho (Fig. 3, n.º 9). También se hallaron 32 cuentas de pasta vítrea de color azul de dimensiones muy pequeñas, entre 2/3 mm de grosor o diámetro, 1/2 mm de altura y 0,02 g de peso cada una (Fig. 3, n.º 11).

Estas cuentas, especialmente las de pasta vítrea, son muy habituales en las tumbas ibéricas, siendo menos frecuentes las de cuarzo. En un reciente trabajo sobre la Necrópolis Ibérica II de Alarcos documentamos este tipo de cuentas y/o colgantes en cuatro tumbas (García Huerta *et al.*, 2018: 148-152). Una de ellas, que contenía 182 cuentas de pasta vítrea y 13 de cuarzo, correspondía a un enterramiento doble formado por dos mujeres. En las otras tres tumbas no se pudo determinar el sexo. No creemos que se trate de piezas exclusivamente femeninas, como parecen indicar los datos documentados en otras necrópolis ibéricas, aunque tenemos siempre el problema de las escasas necrópolis en las que se han realizado análisis antropológicos.

Por su elevado número en esta tumba 36 destacan las fusayolas, concretamente 24 piezas completas y tres incompletas (Fig. 3, n.ºs 12-35). Estas piezas, generalmente de barro, se utilizaron como contrapeso del huso para la preparación del hilo. En este caso, también están hechas de barro, a torno, con cocción oxidante y reductora. El color beige anaranjado está representado en un 50 % de las piezas, mientras que el otro 50 % restante es de color gris oscuro o negro, algunas con evidencias de haber sido quemadas. La forma predominante es la bitorcocónica (Fig. 3, n.ºs 13-35), registrándose tan solo una esférica (Fig. 3, n.º 12). Las perforaciones centrales para introducir el vástago al que se enrolla el hilo son circulares. El tamaño de estas piezas es bastante homogéneo, oscilando entre los 3,7 cm de altura máxima y los 1,9 cm de altura mínima, con un diámetro máximo de 4,3 cm y uno mínimo de 1,9 cm. El diámetro de la perforación dominante es de 0,4/0,6 cm, aunque hay dos piezas que llegan hasta 0,8 cm.

Aunque este tipo de objetos se conocen desde el Neolítico, en la Península Ibérica se generalizaron en la Edad del Hierro, tanto en poblados como en necrópolis. El hallazgo de fusayolas en necrópolis ibéricas es muy habitual, documentándose entre el 3,2 % y el 31,5 % del total de las tumbas, aunque lo más frecuente es que se sitúe entre el 15 % y el 20 % (García Huerta *et al.*, 2018: 129). En aquellas necrópolis en las que se han realizado análisis antropológicos se observa su vinculación tanto a hombres como a mujeres (García Huerta, 2013-2014: 297-322), lo que lleva a plantear el problema de su función en ámbitos funerarios. Desde hace años, diferentes estudios planteaban su utilización para el hilado y el tejido en época clásica (Alfaro, 1984; Cabrera y Griño, 1986), basándose en testimonios iconográficos sobre las fusayolas como elemento del huso y la rueca en la cultura griega. En contextos funerarios se han interpretado como ofrendas, símbolos de estatus o con ideas simbólicas relacionadas con la fecundidad y el destino. En esa misma línea de vínculo con el destino, desarrollamos nuestra hipótesis sobre las fusayolas (García Huerta, 2013-14: 297-322). Su reiterada presencia en contextos

funerarios a partir de la Edad del Hierro hace pensar que, en este contexto cultural, las fusayolas tuvieran una significación especial asociada al paso del tiempo o tal vez al destino, dado que lo que se refleja en el ritual funerario nunca es casual ni gratuito, lo que da sentido a que se asocien a tumbas masculinas y femeninas. En este sentido, no puede extrañar que, ante la muerte de un personaje especialmente relevante del grupo familiar o social, se pudieran depositar más fusayolas en señal tanto de la relevancia del difunto como del reconocimiento de su destino. Por último, siempre cabría vincular una elevada presencia de estas piezas en tumbas concretas con un ritual específico en el que determinados miembros de la comunidad depositarían estas piezas en la tumba como señal de respeto o aceptación de la inevitabilidad de un destino del que ningún mortal puede escapar.

Continuando con el repertorio material documentado, uno de los objetos más singulares hallados en esta tumba lo constituye un dado, posiblemente de calcita (Fig. 3, n.º 36), aunque al estar muy quemado se ha alterado sustancialmente su estado de conservación original, lo cual nos limita en su clasificación. El dado está igualmente fragmentado, lo que impide caracterizarlo completamente. No obstante, la parte conservada pesa 2,1 g y una longitud aproximada de 15 mm × 13 mm de anchura, lo que lo convierte en un dado de talla mediana. Sus caras pertenecen a la llamada 'forma clásica', con combinación de la numeración de las caras opuestas del tipo 1-6/2-5/3-4, siendo sus marcas de círculo simple, siguiendo las nomenclaturas establecidas por Blasco (2016: 244-245).

El origen de los dados no está del todo claro, pero se sabe que ya existían en el Egipto del Reino Nuevo, como en Deir el-Medinah o en Tanis (Caubet *et al.*, 2004: 46). No obstante, es en el mundo griego donde se pueden recoger más evidencias del uso y presencia de este objeto usado para los juegos de azar. Son mencionados tanto por Homero² como por Heródoto³, dando la sensación de que, al menos desde el s. VIII a. C. en adelante, en el

² *Il.*, III, 314-316; VII, 170-192; *Od.*, X, 203-210.

³ *Hist.*, I, 94.

conjunto del Mediterráneo estos objetos son piezas muy populares y la base de numerosos juegos. En la caracterización de los dados antiguos, destacan varios trabajos de referencia (Béal, 1983; Manniez, 2010; Artioli *et al.*, 2011), siendo reseñable para el mundo íbero el trabajo de Blasco (2016), en el que se clasifican en función de su contexto –poblado, necrópolis, santuario–, el material en el que fueron fabricados, las medidas o el sistema de puntuación expresado. En la Edad del Hierro peninsular, apenas se conocen una docena de dados o de una de sus variantes, las llamadas piezas paralelepípedicas (Blasco, 2016: 246-247), de ahí la relevancia del hallazgo de Alarcos. Su cronología abarca desde el s. V a. C. al I a. C.

Destacan también los documentados en las necrópolis de Estacar de Robarinas, *Castulo*, o en la de *Basti*, en Baza, que, además, son los ejemplares más antiguos registrados, pues están datados entre finales del s. V e inicios del IV a. C. (Blasco, 2015: 246), o también los del yacimiento murciano de Coimbra del Barranco Ancho, con tres ejemplares fechados en el primer cuarto del s. II a. C. (García Cano *et al.*, 2008: 57), o el del yacimiento turolense de El Palomar, cuyo dado es algo más tardío que los anteriores, s. I a. C. (Vicente *et al.*, 1990), este último por estar asociado a fichas y tabas.

Lo que nos resulta interesante es que el dado se hallara asociado a dos fichas de piedra (Fig. 3, n.ºs 37-38) y a siete astrágalos (Fig. 3, n.ºs 39-45). Esta circunstancia ya se ha constatado en otros lugares como El Palomar, en Oliete (*ibidem*, 1990: 50), o en la necrópolis de Estacar de Robarinas, Cástulo (García Gelabert y Blázquez, 1988: 137-138), lo que podría configurar un pequeño equipo personal de juego. Por otro lado, la preponderancia numérica de los astrágalos está muy generalizada y para algunos autores fueron “los verdaderos ‘dados’ de los iberos, ya que en la cultura ibérica son hegemónicos respecto a los auténticos dados” (Blasco, 2015: 51), siendo así elementos como el dado de Alarcos una pieza singular dentro de su período y cultura, pues hasta época romana no comienza a haber un número significativo de ellos en la Península, aunque, como ha quedado acreditado, los iberos ya

los conocían y manejaban antes de la llegada de los latinos. De hecho, en la necrópolis tartésica de Medellín ya aparecen astrágalos asociados a tumbas (Almagro-Gorbea, 2008).

Numéricamente importantes en esta tumba son los mencionados astrágalos (Fig. 3, n.ºs 39-45), con siete ejemplares en los que se aprecian posibles marcas de fuego. Los astrágalos son los huesos del tarso que se articulan con la tibia y el peroné, que en este caso corresponden a ovicápridos. Este tipo de huesos, conocidos vulgarmente como tabas, aparecen con mucha frecuencia formando parte del ajuar de las tumbas ibéricas y se suelen vincular a tumbas ricas (Graells y Pérez Blasco, 2021). En la Necrópolis Ibérica II de Alarcos, a la que ya nos hemos referido, aparecen astrágalos en el 25 % de las tumbas, todas ellas tumbas ricas (García Huerta *et al.*, 2018). Además, se da la circunstancia de que en esta misma necrópolis se encuentra la tumba ibérica más rica en astrágalos documentada hasta el momento en el ámbito ibérico, con un total de 453 ejemplares asociados a un ajuar formado por cerámica, una fíbula y un aro de bronce, una falcata, dos puntas de lanza, un escudo y una hebilla. El número de astrágalos indicaría el sacrificio de 222 ovicápridos (García Huerta *et al.*, 2018: 180).

En lo que se refiere a la asociación de los astrágalos a un sexo determinado, en las diferentes necrópolis analizadas no se puede establecer una vinculación exclusiva de un género. Otro de los temas más tratados es el significado de estas piezas en las tumbas. Tradicionalmente, la idea más repetida era su uso como elementos de juego, defendida por muchos autores basándose en las escenas de algunos vasos griegos en los que aparecen personajes jugando a las tabas (Cabré *et al.*, 1950: 73; Cuadrado, 1987: 102), juego que, por otro lado, ha pervivido hasta casi la actualidad. Es evidente que esta función no puede explicar por sí sola la generalización de una costumbre, sino que, independientemente de su uso en el mundo clásico como elemento de juego, tuvo que tener necesariamente un fuerte simbolismo vinculado a la muerte o al Más Allá. García Cano (1997: 252), al estudiar los astrágalos de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho, repasa

nuevamente su uso como juego en el mundo clásico y su posible valor simbólico, ya que a veces eran imitados en otras materias más ricas como vidrio, ámbar, cerámica o bronce, como se ha documentado en El Cigarralejo. Este valor simbólico podría estar representado por su posible uso en la adivinación como señaló Oliver (1996: 300) o, como planteó Cuadrado (1968: 162), su posible uso en algún momento como moneda. Verdú (2015: 411-413), al estudiar los astrágalos de la necrópolis de la Albufereta, señala que el 54 % de los astrágalos presentan restos de fuego, lo que indica que se depositaron en la tumba una vez extinguida la pira.

La presencia de astrágalos en las tumbas se documenta en Próximo Oriente en el 3000 a. C. y se habría ido extendiendo por toda la cuenca del Mediterráneo (Gilmour, 1997: 167-175; Susnow *et al.*, 2021: 58-83), alcanzando la Península Ibérica en el s. VIII a. C., momento en el que se fechan los ejemplares de Cruz del Negro (Bernáldez-Sánchez *et al.*, 2013: 323-340). Para este contexto cultural dichos autores los vinculan a tumbas infantiles y de mujeres jóvenes, aun cuando señalan que ese vínculo desaparecería en momentos posteriores, tal y como podemos ver en la Necrópolis Ibérica II de Alarcos y en otras estudiadas, donde también aparecen asociadas a varones adultos (García Huerta *et al.*, 2018: 181). Sea como fuere, todo parece indicar que se trata de una costumbre muy antigua de la que en este momento solo quedaría un vago recuerdo, sin que podamos saber con los datos disponibles si el propio juego que aparece representado en algunos vasos griegos representa algo más profundo que un simple juego de azar, vinculado tal vez con lo impredecible del destino. A este respecto resulta pertinente recordar el valor simbólico de las fusayolas como representación del hilo de la vida, como se apuntó anteriormente. Además, la presencia de solo este hueso del animal vendría a corroborar, sin género de duda, su papel como símbolo, independientemente de que se trate de elementos que posee el depositario o que procedan de animales específicamente sacrificados en honor al muerto, y de los que solo se deposita ese hueso, que, en cierto modo, representaría al conjunto del animal sacrificado.

Por otro lado, debemos tener presente, como nos recuerda algún autor (Oliver, 2000: 147), que simbólicamente el cordero representa el hogar, por lo que la presencia de los astrágalos en las tumbas también podría suponer, en cierto modo, una forma de vincular al difunto con su hogar para la posteridad.

En cualquier caso, no podemos negar la posibilidad de que los astrágalos tuviesen una función múltiple, de la misma manera que parece evidente que su asociación a individuos de cualquier edad, tanto femeninos como masculinos, y a veces en un número inusitado, constituye un índice de riqueza, aunque son precisamente las tumbas en las que aparece un mayor número de ellos lo que nos lleva a plantearnos que en estos casos quizás no se trata-se de elementos que formarían parte del ajuar del difunto, sino que es más plausible considerar que pudieran tratarse de ofrendas realizadas por parte de los vivos a un personaje destacado con el que, sin duda, estaban relacionados por vínculos familiares o clientelares.

Por último, y para completar el elenco de elementos documentados y asociados al escarabeo, debemos comentar, por un lado, la presencia de restos de otras conchas marinas fragmentadas, que pudieron también ser usados como colgantes, como la concha perforada anteriormente citada (Fig. 3, n.º 46-58). Por otro lado, en esta tumba se han documentado dos piedras de río (Fig. 3, n.º 37 y 38) que presentan una forma más o menos ovoide y una superficie alisada, característica de los elementos pétreos que aparecen en el lecho de los cursos fluviales. La presencia de este tipo de elementos líticos en sepulturas de necrópolis de la Edad del Hierro peninsular, tanto ibéricas como celtibéricas, no es infrecuente, aunque su tipología y posible funcionalidad es muy variable. En la Necrópolis de Alarcos II (García Huerta *et al.*, 2018: 183) pudimos localizar cinco objetos de piedra formando parte de los ajuares de algunas tumbas. Tres de ellos fueron identificados como afiladores y los otros dos como posibles machacadores o mazas. En el caso de las dos piedras recuperadas en la tumba objeto de este estudio no podemos descartar que hubieran podido ser sido utilizadas como afiladores, aunque, al no

observarse en ellas evidencias claras del desgaste que provoca este tipo de uso, no podemos afirmar con seguridad que hubiesen sido depositadas con esta finalidad. Por otra parte, su forma ovoide, tendente a circular, y el hecho de aparecer junto a siete tabas y un dado permiten que, al analizar todos estos elementos de forma conjunta, podamos plantear la posibilidad, como ya hemos expresado anteriormente, de que estas dos piedras pudieran corresponder a fichas de juego.

En cualquier caso, debemos recordar que la presencia de cualquier objeto formando parte del ajuar funerario de una tumba es el resultado de una acción, basada en una decisión premeditada, que confiere a todos los elementos depositados en la sepultura un carácter simbólico, que normalmente trasciende a su posible utilidad real. En este caso planteamos que, para proceder a una interpretación más simbólica de la presencia de estas piedras, puede resultar significativo partir de su procedencia, es decir, tener presente que se trata de elementos que se han recogido en el lecho de un río, al que, en cierto modo, siguen vinculadas, sobre todo si se tiene en cuenta que no han sido manipuladas por el ser humano y, por lo tanto, siguen manteniendo la apariencia que le aportó la naturaleza en el curso fluvial, lo cual se podría vincular con el simbolismo del ritual funerario donde el agua desempeñaría un papel destacado. De este modo, la deposición de estas piedras de río, que no muestran una clara evidencia funcional, también podría ser interpretada como una forma de ‘perpetuar’ la presencia del agua y su sentido purificador en la tumba. Además, la presencia de las conchas de origen marino en la tumba podría reforzar la idea del simbolismo del agua.



FIG. 4. Escarabeo de la Tumba 36 de la Necrópolis III de Alarcos.

3. El escarabeo con iconografía de Isis kourotropha hallado en la Tumba 36 de la Necrópolis Ibérica III de Alarcos

3.1. Descripción y estudio iconográfico

El escarabeo⁴ estudiado muestra una longitud de 1,8 × 1,5 cm de anchura y una altura de 1,1 cm. La perforación, de 3 mm de diámetro, serviría para introducir el típico soporte metálico para su uso como colgante, aunque no se ha conservado (Fig. 4). El nivel de detalle en el escarabeo es medio, ya que, si bien en el anverso se distinguen las patas en el

⁴ Queremos agradecer a la Dra. E. Rodríguez González, del IAM-CSIC, la realización de las fotografías en detalle del escarabeo. También nuestro agradecimiento a M. Á. Rodríguez-Rabadán, de la UCLM, por los dibujos de la Fig. 3.

lateral conservado, no se reparó en la diferenciación de los élitros o el protórax, siendo la cabeza lo único que se detalló a través de una suave incisión, unas características que lo aproximan al Tipo II de Vercoutter (1945: fig. 2).

Sobre la base o reverso del escarabeo, de borde redondeado, se representó a la derecha y mediante la técnica del grabado la figura de Isis entronizada dando de amamantar a *Harpokrates* o niño *Horus*, siguiendo el Estilo VI de Boardman (2003: 10)⁵ caracterizado por el desarrollo de temas de tipo egipzante, ya sea con una o varias figuras, en los que se muestra un gran detallismo (Fig. 5). Acorde con la perspectiva torcida que define la plástica egipcia y que fue adoptada por los fenicios en sus representaciones egipzantes, la diosa muestra la cabeza y las piernas de perfil, mientras que el torso aparece de frente al espectador. Viste un largo vestido ajustado al cuerpo que llega hasta los tobillos, como fue común en la indumentaria femenina egipcia. Isis flexiona el brazo izquierdo para sujetarse con la mano el pecho y ofrecer al niño la leche materna, observándose incluso los detalles de los dedos de la mano. Sobre la cabeza lleva la típica peluca egipcia, pesada, voluminosa y simétrica, situándose sobre ella el disco solar. La diosa aparece sentada sobre un trono del Tipo IIIa de Gubel (1987: 282), que deriva del trono *hwt* egipcio, y este sobre el signo v30 de Gardiner (1957: 525), que corresponde a la forma *nb*, un recurso habitual y con varias modalidades en los escarabeos fenicio-púnicos de época clásica (Boardman, 2003: 9). El niño *Horus*, sentado sobre el regazo de Isis, porta la corona *desheret* o corona roja como emblema del Bajo Egipto. Frente a Isis, en la parte izquierda, hay un personaje masculino, género que se puede identificar por el típico faldellín egipcio o *shenti*. El personaje, con el torso desnudo, alza la mano izquierda en señal de respeto ante una autoridad según la forma que aparece en la iconografía de varias culturas del Próximo Oriente (Frankfort, 1970: figs. 149, 151, 196 y 200) y que se constata en varios escarabeos fenicio-púnicos contemporáneos (Boardman, 2003: 12/x23,

17/x1317/x15, 17/x17 y 20/x2), así como en algunas estelas púnicas de Cartago (Bénichou-Safar, 2004: 99-116). El individuo en cuestión se trata de un orante u oferente, como se aprecia en la perspectiva jerárquica de su figura con respecto a la de Isis. Sobre su cabeza lleva un disco solar, por lo que se trataría de un personaje divino.

La composición representada se ajusta al tema I.11.D que Boardman (2003) sistematizó para los escarabeos fenicio-púnicos de época clásica y que define a los de tipo egipzante en los que *Harpokrates* aparece sobre el regazo de Isis, en la mayoría de los casos frente a los característicos *thymiateria* de tipo chipriota con lotos invertidos en el vástago, aunque también se puede inscribir en un ambiente nilótico en el que la diosa está sobre una embarcación rodeada por papiros. Durante el Período Clásico, la iconografía egipzante fue relegada al artesanado de pequeñas dimensiones, como la orfebrería o la glíptica, ya que a partir del s. VI a. C. fueron ganando protagonismo los modelos griegos (Garbini, 1993: 99).

El paralelo estilístico más próximo a nuestro ejemplar se conserva en el *Metropolitan Museum*, Nueva York, con el n.º de inv. 41.160.164 y de procedencia desconocida. Sin embargo, y a pesar de las similitudes compositivas, existen diferencias entre ambos, ya que el escarabeo de Nueva York está realizado en ‘jaspe’ verde y presenta un mayor detallismo (Boardman, 2003: 11/111). Otro ejemplar, en este caso hallado en la necrópolis sarda de *Tharros*, también muestra la misma composición, aunque la cabeza del personaje discóforo que contempla la epifanía tiene forma de halcón (Acquaro, 1975: B6). Por último, se encuentra el escarabeo fenicio-púnico de cornalina del Museo de Copenhague (Boardman, 2003: 11/x34) que, a pesar de los paralelismos compositivos con el de Alarcos, también muestra diferencias en el material realizado y en los atributos del orante, ya que en este caso carece del disco solar y la posición del brazo es diferente.

3.2. Material

El escarabeo de Alarcos ha sido sometido a seis análisis no destructivos de difracción de rayos

⁵ Disponible en <https://www.carc.ox.ac.uk/carc/gems/Styles-and-Periods/Classical-Phoenician-Scarab>; acceso 22/05/2023.

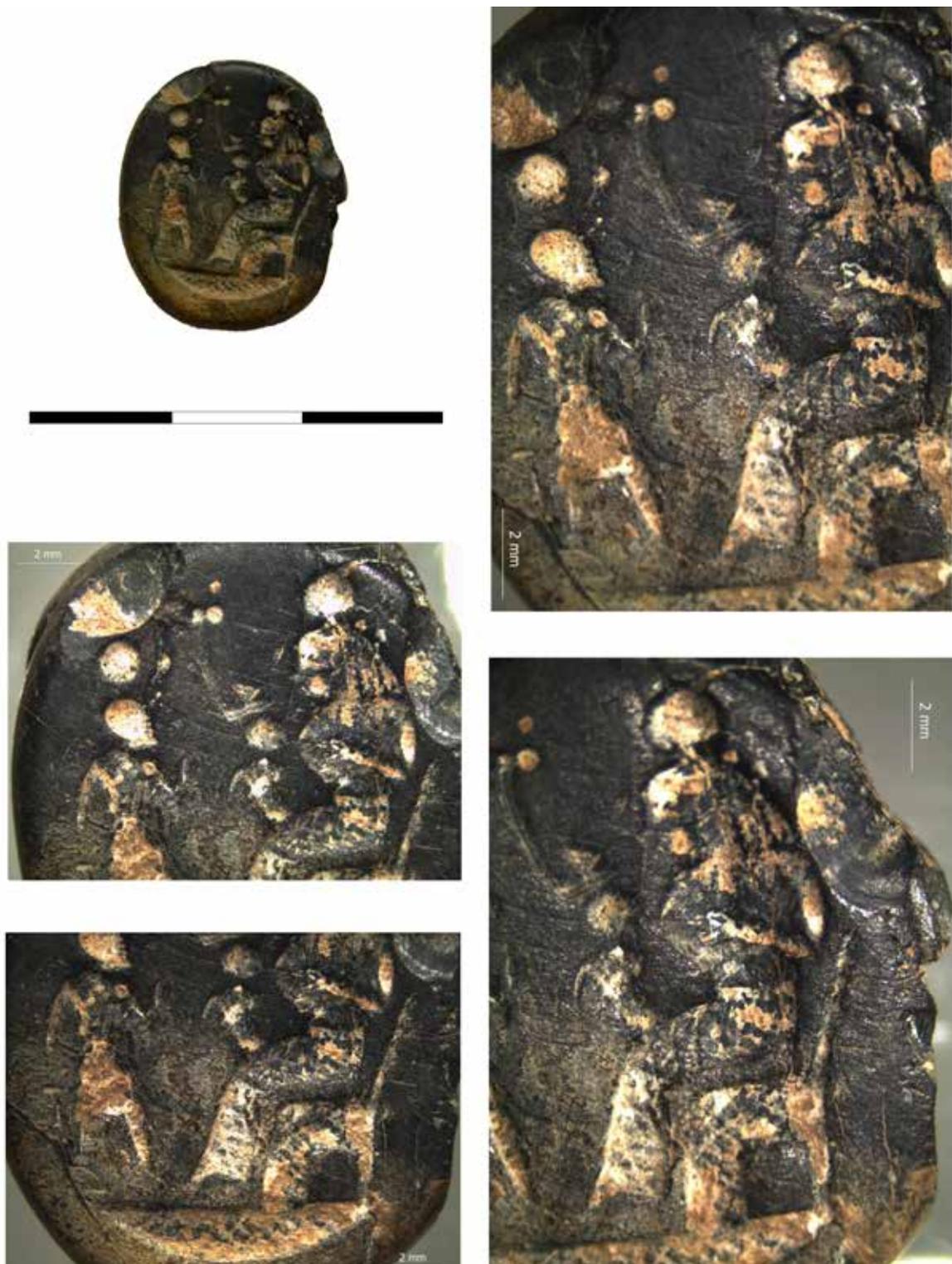


FIG. 5. *Detalles con microscopio del reverso del escarabeo de la Tumba 36.*

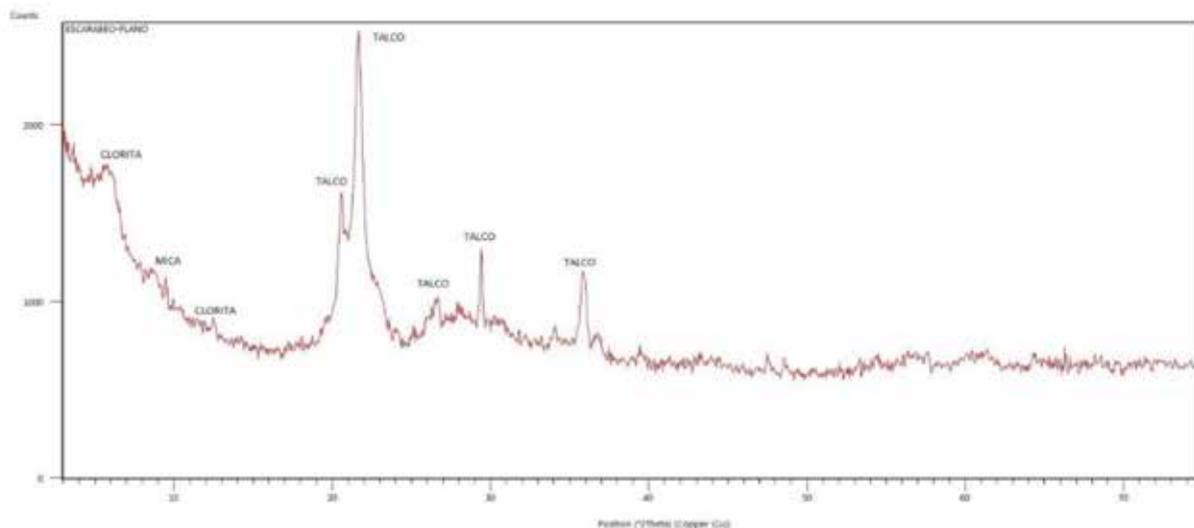


FIG. 6. Diffractograma de uno de los análisis de DRX-P realizados sobre el escarabeo.

X-Policristal (DRX-P)⁶ con el fin de conocer su composición mineralógica. Las seis referencias se han tomado del reverso al ofrecer una superficie plana. En los resultados obtenidos de dichas analíticas, de las que se presenta el difractograma de una de ellas al presentar entre sí una gran homogeneidad (Fig. 6), se han detectado elevados picos de talco, clasificado como un silicato magnésico. Otros picos minoritarios corresponden a clorita, compuesta por magnesio, hierro y aluminio, y micas, como la moscovita, compuestas fundamentalmente por silicatos de aluminio y potasio. Esta naturaleza mineralógica apunta hacia una esteatita, una roca metamórfica blanda.

En general, los escarabeos fenicio-púnicos fueron realizados mayoritariamente en esteatita y en piedra dura como jaspe, cornalina, ágata, ónice o cristal de roca (Acquaro, 1988: 394; Gorton, 1996). Para el caso de Cerdeña, se han localizado algunos escarabeos en esteatita, como en Sant'Antio-co (Acquaro, 1984: figs. 85-86, 90-91) o en *Tharros* (Acquaro, 1988: 395, arriba), aunque en este último yacimiento son predominantes los elaborados en 'jaspe' verde (Acquaro, 1984: 71-103).

⁶ Realizado por C. Rivera Cabanillas del Instituto Regional de Investigación Científica Aplicada (IRICA) de la Univ. de Castilla-La Mancha.

Sin embargo, y como han planteado Velázquez *et al.* (2015: 23 y ss.), la mayoría de estas clasificaciones se han realizado en función de un diagnóstico macroscópico, reduciéndose los análisis fisicoquímicos a escasos y puntuales escarabeos sardos (Boardman, 1987) e ibicencos (Velázquez y López Grande, 2016). Los resultados de dichos análisis han revelado que muchos de estos ejemplares no presentan algunos de los componentes químicos que caracterizan al jaspe. A pesar de dichos resultados, no se ha podido concluir la naturaleza mineralógica de los especímenes analizados. Boardman (1987) empleó la denominación *greenstone facies* para la definición de este característico material de color verde, sin aportar información sobre su procedencia. En este estado de la investigación, Velázquez *et al.* (2015: 23 y ss.) prefieren mantener la tradicional denominación de 'jaspe' verde, aunque con entrecorillado, esperando que los futuros y necesarios análisis arqueométricos determinen los elementos químicos y mineralógicos de lo que actualmente estamos denominando 'jaspe' verde.

Dicha indefinición material se ha traducido en el consecuente debate historiográfico en torno al origen de estos escarabeos de apariencia verdosa, ya que hay autores que defienden su producción en la costa sirio-palestina (Boardman, 2003: 3) frente a

otros que prefieren una producción occidental y, más concretamente, en el enclave fenicio-púnico de *Tharros* (Acquaro, 1975, 1984, 1988; Verga, 1986: 165; Spanò, 2008: 81). Estos últimos se apoyan en la existencia de vetas de jaspe en las proximidades del emplazamiento sardo o en la constatación de especímenes tharrensenses de este material amortizados antes de haber sido concluidos (Moscati, 1987: 111-114), aunque ya se indicó la problemática existente en la definición material de lo que actual-

mente denominamos ‘jaspe’ verde y de la que se han hecho eco investigaciones recientes⁷. La existencia de vetas de jaspe en el entorno de *Tharros* supone un dato revelador, aunque, como han indicado algunas autoras (Velázquez y López-Grande, 2016: 196), pudo haberse trasladado el material en bruto para su elaboración en un lugar diferente. En todo caso, hay que tener en cuenta que los análisis realizados sobre los escarabeos de piedra verde de *Tharros* se reducen a los que se conservan en el *British Museum* y en el *Ashmolean Museum*, por lo que se trata de una muestra escasa dentro del conjunto de escarabeos tharrensenses.

El material de nuestro ejemplar no contribuye a este debate historiográfico sobre el caso concreto de los escarabeos en ‘jaspe’ verde fenicio-púnicos, de ahí que no profundicemos más en esta cuestión. Sin embargo, el hecho de que en muchos de los clasificados con este polémico material se represente la imagen de *Isis kouroutropha* entronizada hace que se

⁷ Olianás, C.: *Scarabei in pietra dura della Sardegna punica (fine VI-III sec. a. C.) nel Museo Archeologico Nazionale di Cagliari. Catalogazione e analisi iconografico-stilistiche e tipologiche*. Tesis doctoral presentada en 2016 en la Univ. de Padua.

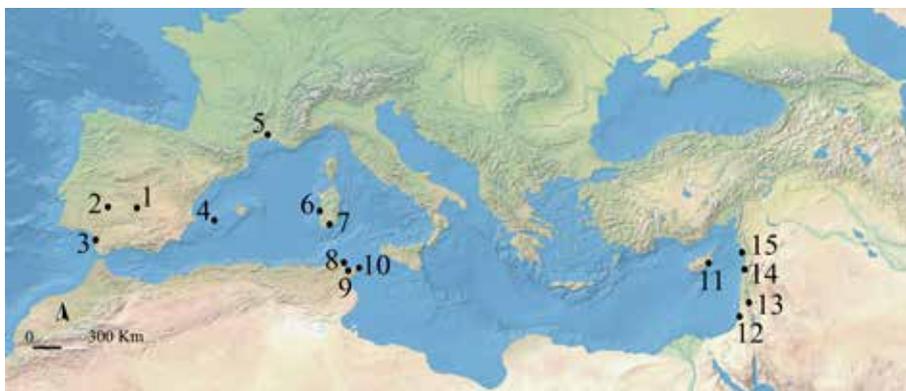


FIG. 7. Mapa con la distribución de los escarabeos fenicio-púnicos e improntas con contexto arqueológico conocido en los que se representa la iconografía de Isis kouroutropha entronizada con Harpokrates (tipo I.11.D de Boardman): 1) Alarcos (Poblete, Ciudad Real); 2) Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz); 3) La Algaida (Cádiz); 4) Ibiza (Baleares); 5) Lattes (Montpellier, Occitania, Francia); 6) Tharros (Cabras, Oristán, Italia); 7) Necrópolis de Caralis (Cagliari, Italia); 8) Utica/Túnez; 9) Cartago (Túnez); 10) Kerkouane (Túnez); 11) Kition (Chipre); 12) Ascalón (Distrito Meridional, Israel); 13) Necrópolis de Atlit (Haifa, Israel); 14) Biblos (Líbano); 15) Amrit (Siria).

relacione directamente con nuestro caso de estudio, sobre todo en relación al posible origen.

3.3. Origen, distribución y cronología

En lo relativo a la procedencia de la pieza, parece claro el origen no egipcio de este tipo de escarabeos con la representación de *Isis* nutricia entronizada, ya que en Egipto rara vez se representó esta temática sobre escarabeos (Vercoutter, 1945: 88; Verga, 1986: 163; Moscati, 1987; Conde, 2003: 234; Spanò, 2008). Dicha hipótesis parece reforzarse si se considera un escaraboides de cornalina del Museo de Palermo de la segunda mitad del s. V o de principios del IV a. C. en el que aparece *Isis* bajo esta misma iconografía flanqueada por las letras fenicias *aleph*, *nun* y *gimel* (Spanò, 2008: 119).

Por otro lado, si atendemos a la dispersión geográfica, se observa una concentración destacada de los escarabeos con el tema de *Isis kouroutropha* entronizada en los enclaves fenicio-púnicos del Mediterráneo central y occidental (Fig. 7). Considerando únicamente los ejemplares con contexto arqueológico conocido y siguiendo un orden en función de

su concentración, los escarabeos con este modelo iconográfico, que se concreta en el Tipo I.11.D de Boardman (2003), aparecen en *Tharros* (Acquaro, 1975: B6, B11-14; Garbini, 1993: tav. VIII, n.º 1; Boardman, 2003: 11/76-90, 11/93-96, 11/98), Ibiza (Boardman, 2003: 11/72-75); en *Carthago* (Vercoutter, 1945: pl. xv, n.º 585; Boardman, 2003: 11/104-105); en la Tumba 941 de Caralis (Boardman, 2003: 11/97); en Lattes (Padró, 2010: 757-758); en la Tumba 5 de la necrópolis de *Utica* (Vercoutter, 1945: pl. xvi, n.º 569; Boardman, 2003: 11/99); en Kerkouane (Redissi, 1995: pl. v, n.º 12 y vi, n.ºs 13-14), y Túnez (Vercoutter, 1945: pl. xv, n.º 560). En la costa levantina de Oriente existen algunos ejemplos, concretamente en Ascalón (Boardman, 2003: 11/107); en *Biblos* (Boardman, 2003: 11/x28); en *Amrit* (Boardman, 2003: 11/X26), y en la Tumba L-7 de la necrópolis de Atlit (Gubel, 1987: pl. xxxvi, n.º 124). En este elenco quizás cabría añadir el ejemplar de La Algaida (López de la Orden, 1995: 97, lám. I, n.º 1), aunque se trata de una versión muy esquematizada de este tema iconográfico en el que se incluye la representación de un escorpión como novedad. También es interesante considerar las improntas de escarabeos con este modelo iconográfico en *Carthago* (Redissi, 1991: n.ºs 45-47) y *Kition* (Boardman, 2003: 11/x29).

Como se puede observar, la mayor parte de los escarabeos con esta temática se concentran en *Tharros*, lo que ha planteado el origen tharrensé para los ejemplares análogos que componen esta serie con la imagen de Isis nutricia entronizada (Verga, 1986: 165; Spanò, 2008: 81). Ya se apuntó que existen detractores de esta hipótesis, como Boardman (2003: 3), quien argumenta que rara vez hubo un comercio púnico en dirección O-E. Sin embargo, dicha afirmación contradice la propia naturaleza de las dinámicas de comercio en las que los productos comercializados no siguieron una única dirección. Además, parece viable y muy factible que en el contexto del intenso tráfico comercial fenicio-púnico se adquirieran objetos elaborados en las colonias occidentales para su comercialización en la costa mediterránea oriental.

En lo relativo a la cronología, la mayor parte de los investigadores coinciden en su datación en los ss.

v-iv a. C. (Vercoutter, 1945: 88; Acquaro, 1975: 58; Verga, 1986: 162; Boardman, 2003; Spanò, 2008: 81), una cronología que se ha hecho extensible a los escarabeos de origen púnico y a los anillos peninsulares con la representación de Isis lactante bajo múltiples soluciones iconográficas (Almagro-Gorbea y Toscano, 2011: 124). Para el caso de Alarcos, el paralelo geográficamente más cercano se localiza en Cancho Roano, elaborado en ‘jaspe’ verde muy oscuro y para el que también se apuntó un taller de *Tharros* o *Carthago* fechado entre finales del s. v o comienzos del s. iv a. C. (Conde, 2003: 231-237; Celestino, 2022: 198), aunque el contexto de amortización del santuario descarta la datación del s. iv a. C. (Almagro-Gorbea et al., 2009: 72). También destaca el escarabeo análogo de la localidad francesa de Lattes que igualmente indica un tercer cuarto del s. v a. C. (Padró, 2010: 757).

Es posible que, como apuntan ambos ejemplos, el escarabeo de Alarcos se hubiera adquirido a finales del s. v a. C. Sin embargo, el contexto de amortización es más tardío, ya que los fragmentos de un *kanttharos* apulio sobrepintado del Estilo de Gnathia rebaja la cronología a momentos finales del s. iv a. C. o principios del s. III a. C., lo que indicaría un uso prolongado en el tiempo hasta su definitiva amortización. Esto explicaría la ausencia del soporte metálico que suelen llevar este tipo de piezas o la desaparición por desgaste de la típica aureola en la que se inscribiría la escena. Dicho uso estaría relacionado con el adorno personal, aunque no hay que descartar su empleo como sello, como se documenta en Egipto y Próximo Oriente (Velázquez et al., 2015: 21) o como parece indicar el ejemplar de Cancho Roano (Almagro-Gorbea et al., 2009: 96, 99).

4. Escarabeos e imágenes *kouroutropha* entronizadas: significado simbólico en los contextos funerarios ibéricos

Aunque es sobradamente conocido el origen egipcio del escarabeo y la vinculación simbólica entre el escarabajo y el dios *Khepry*, el hecho de que sea un animal que emerge del suelo se relacionó en muchas culturas con el renacimiento (Spanò, 2008:

78), un significado simbólico que pudo haber tenido en el contexto funerario en el que fue hallada la pieza objeto de estudio. Dicho simbolismo explicaría el hallazgo de escarabeos en tumbas con un amplio arco cronológico que va desde la primera Edad del Hierro hasta época romana (Acquaro, 1988: 394).

Dentro del contexto geográfico y cultural de la Meseta Sur en época ibérica, se han documentado hasta el momento cuatro escarabeos, aunque dos de ellos permanecen inéditos. La primera noticia con la que contamos es la del escarabeo púnico de la necrópolis de Los Villares, en Hoya Gonzalo, Albacete, hallado en un *silicernium* datado sobre el 400 a. C. (Blánquez, 1987: 6). Esta pieza representa a un animal sobre un pequeño podio de forma elipsoide. Está realizado sobre lidita, que es una piedra negra con vetas blancas y representa en su escena a una figura humana persiguiendo a un león (*lyon Slayer*), seguramente un prototipo sirio asimilable a Herakles (Jaramago, 1990: 198).

El segundo ejemplar, también púnico, procede de la Sepultura 57 de la necrópolis del Cerro de la Virgen, en Alconchel de la Estrella, Cuenca. Representa una divinidad masculina sentada en un trono con una lanza o un cetro en su mano derecha rematado en una hoja. Ante la divinidad aparece un quemaperfumes o candelabro encendido, siendo probablemente la figura de *Baal Hammon*. Curiosamente, este ejemplar también está realizado sobre lidita, al igual que el anterior, y datado entre la segunda mitad del s. v a. C., aunque podría haberse depositado en la tumba ya en el s. iv a. C. La elaboración en lidita de los dos ejemplares señalados podría indicar la existencia de una misma red comercial para ambos o la realización de los mismos en el mismo taller (Almagro-Gorbea y Millán, 2013: 113-120).

Los dos escarabeos púnicos restantes de la Meseta son los hallados en el poblado de Alarcos y en la necrópolis de Casa del Monte, en Valdeganga, Albacete. De este último, del que solo se conocía la referencia (Cisneros, 2008: 117-195), se ha señalado una cronología de poco antes de finales del s. v a. C. (Almagro Gorbea y Fernández, 2022: 91).

Por su parte, se ha planteado para el escarabeo del Sector IV de Alarcos una posible procedencia sarda y su elaboración en 'jaspe verde', proponiendo una cronología centrada en 400-375 a. C. La temática, representada de forma esquemática, muestra la lucha de *Melqart* con el león, habitual en estos escarabeos púnicos (Almagro Gorbea y Fernández, 2022).

Centrando la atención en la iconografía del reverso de nuestro escarabeo, la imagen de *Isis kouroutropha* hace mención a la parte del mito egipcio en el que la diosa protegió en el delta a *Harpokrates* cuando huía de *Seth*. Aunque hay autores que se apoyan en estas representaciones para argumentar el culto a la diosa *Isis* en la religiosidad púnica durante el s. v a. C. (Padró, 2010: 758), otros opinan que, en realidad, se recogió la identidad de la diosa fenicia Astarté a través de este modelo iconográfico de tipo isíaco, cuya difusión en Occidente estuvo favorecida por algunos materiales sardos de los ss. v-iv a. C. (Hölb, 1986: 288). Acquaro (1988: 399) prefiere ver en este tema la capacidad nutricia de la mujer que, según Conde (2003: 233), pudo estar revestido con un valor divino dado que la fertilidad fue uno de los componentes más destacados de la religión fenicio-púnica. Garbini (1993: 104), al hablar de las imágenes de divinidades femeninas entronizadas de *Tharros*, señala la existencia de una diosa cuya relación con la maternidad se enfatizó, sin importar, en un primer momento, que convivieran las imágenes de tipo egipcizantes con las de tipo helénico. Para dicho autor, no hay duda de que la diosa representada sería *Astártē*, ya que existen inscripciones fechadas entre los ss. iv y i a. C. en las que *Isis* aparece claramente asociada a *Astártē*, una de ellas incluso sobre una escultura de *Isis* lactante con el niño *Horus* en su regazo.

Lo más destacado de esta última contribución tiene que ver con la importancia de un modelo iconográfico para transmitir una faceta de la divinidad femenina, ya que cualquiera que observara la imagen, con independencia de la cultura a la que perteneciera, comprendería el concepto de maternidad divina. Dicho con otras palabras, el sentido simbólico que muestra la imagen isíaca de nuestro escarabeo pudo ser perfectamente extrapolable a

una diosa íbera por las comunidades de Alarcos. De hecho, la representación de una diosa como madre o nodriza fue un tema muy antiguo que, en el contexto del inicio del primer milenio a. C., ya aparecía en Babilonia, la costa sirio-palestina, Egipto y Chipre, con una expansión en el mundo griego durante del s. v a. C. y en la Magna Grecia a través del culto de Deméter y Perséfone (Verdú, 2015: 1005). La expansión de este modelo iconográfico se debe al carácter nutricional que recogen varias divinidades femeninas, entre las que se encuentran *Neth*, *Isis*, *Hathor*, *Athenea*, *Artemis*, *Hera*, *Astártē-Tanit*, etc. (Fantar, 1996: 257). La comprensión de una imagen tan explícita y tan antropológica, al recoger uno de los momentos más importantes para el crecimiento de cualquier ser humano, podría explicar su acogida en las concepciones religiosas íberas y, por tanto, su justificación simbólica en la tumba de la necrópolis de Alarcos.

Varios autores han indicado la existencia en la cultura ibérica de rituales en torno a la maternidad, recogiendo una creencia religiosa relacionada con la protección y, en el mundo funerario, con la transmisión de la vida en el Más Allá (Verdú, 2015: 1008 y ss.). De esta forma, existen terracotas en necrópolis ibéricas en las que se representa a mujeres entronizadas con niños en sus regazos y que iconográficamente se adscriben al tipo 1.4 de la Serie II de San Nicolás (1987: 5, tav. vi.5), posiblemente deudoras de los modelos siciliotas (Marín *et al.*, 2010: 146). Algunos ejemplos se encuentran en las necrópolis de la Albufereta, Alicante (Verdú, 2015: fig. 3.498), o en la Tumba 341 del Cabecico del Tesoro (García Cano y Page, 2004: 123-124). También es posible que la figura entronizada de la Tumba 428 de la necrópolis de la Albufereta pertenezca al mismo prototipo (Ruano, 1992: fig. 3:20), aunque el estado fragmentario de la pieza no permite confirmarlo.

Igualmente destaca el grupo de terracotas conocido como *Deesa Mare* del santuario de La Serreta (Grau *et al.*, 2017: fig. 4.37), formado por una divinidad femenina central y entronizada, que aparece flanqueada por una mujer con un niño, una *auletris* y una paloma. En su regazo, la divinidad sostiene

a dos niños a quienes amamanta. La figura fue hallada en el entorno del santuario de La Serreta, documentándose algunas en el interior del propio santuario que podrían pertenecer a esta tipología de diosa *kourotropha* (Grau *et al.*, 2017: 95).

La idea de la lactancia en un contexto funerario también queda patente en la Dama de Galera (Almagro-Gorbea, 2009). En este caso, se representa a una divinidad sedente con un conducto que comunica la cabeza con los pechos. De esta forma, el líquido depositado en la cavidad de la cabeza pasaría por todo el cuerpo de la diosa para salir por ambos pechos, posiblemente con el objetivo de sacralizar el contenido y ofrecer al difunto una vida plena en el Más Allá.

Las referencias sobre el amamantamiento de la divinidad en contextos funerarios podrían estar relacionadas con las ideas del tránsito del difunto al Más Allá en la religiosidad de las comunidades íberas de Alarcos. De esta forma, es posible que existiera un paralelo simbólico entre la lactancia infantil, necesaria para el fortalecimiento del ser humano en los inicios de su vida terrena, y la lactancia divina, a la que se evocaría para afrontar los inicios de la vida eterna en el Más Allá. Otra posibilidad es que se hiciera referencia a la leche de la divinidad con el fin de nutrir al espíritu en el momento justo del tránsito a la vida ultraterrena, posiblemente concebido como un acontecimiento crítico dentro de las concepciones escatológicas íberas.

5. Conclusiones y valoración final

Con este trabajo, hemos dado a conocer una tumba de la Necrópolis III de Alarcos que contenía, entre otros objetos, el escarabeo elaborado en esteatita. El ejemplar es una importación púnica, cuyo centro de producción exacto sería difícil de precisar, aunque la distribución de los especímenes análogos apunta hacia una producción en un centro púnico de Occidente. Si bien es cierto que existe una gran dificultad para precisar ese lugar, relacionado fundamentalmente con la ausencia de analíticas y estudios arqueométricos de los escarabeos

con contexto arqueológico conocido, no podemos obviar el destacado número de escarabeos púnicos con la iconografía de *Isis kourotopha* entronizada hallados en *Tharros* y el importante papel comercial que tuvo dicho enclave durante la Edad del Hierro en el Mediterráneo occidental.

Teniendo en cuenta esta información, además del hecho de que algunos ejemplares de *Tharros* fueron elaborados en esteatita, planteamos la posibilidad de que el escarabeo de Alarcos sea de producción tharrens. Los especímenes sardos llegarían a la Península Ibérica a través de Ibiza, uno de los principales centros redistribuidores de escarabeos púnicos de los ss. VI-IV a. C. (Bochloos, 2022: 200). Dicha hipótesis parece viable si se tienen en cuenta las intensas relaciones comerciales entre *Tharros* e Ibiza, por lo que no sería raro que entre el elenco de piezas comercializadas figuraran los escarabeos. Dichas piezas se enfocaron principalmente hacia las costas del SE, desde donde penetrarían hacia el interior a través de las rutas comerciales controladas por las poblaciones locales y por donde llegarían otras importaciones tales como la cerámica ática de barniz negro y figuras rojas, las cuentas de collar de cornalina o los ungüentarios de pasta vítrea, entre otros, también documentados en esta necrópolis.

Una de las posibles rutas comerciales que pudo alcanzar nuestro escarabeo es la denominada 'Ruta de los Santuarios' (Maluquer, 1987: 22-24), que iría desde Santa Pola hasta Medellín atravesando toda la Meseta Sur y relacionando, de esta forma, los escarabeos de Alarcos y Cancho Roano con la misma iconografía. Otra posible ruta de conexión fue la *Via Heraklea*, que atravesó la actual provincia de Albacete y el sudeste de Ciudad Real y que, desde ese punto, se abrió una ruta hacia el Alto Guadiana a través del curso del río Jabalón y Sierra Morena (Domínguez Monedero, 1988). Por su parte, esta última vía de comunicación pondría en conexión el escarabeo de Lattes y el de Alarcos. Ambas opciones, en función de los hallazgos, parecen viables, considerando siempre la multiplicidad de circuitos comerciales que explican la existencia de importaciones mediterráneas en puntos del interior peninsular como Alarcos.

En el contexto de las comunidades íberas de Alarcos, el escarabeo estudiado supuso un objeto de prestigio con un alto valor social como se ha planteado para este tipo de objetos en el ámbito peninsular (Cutillas-Victoria *et al.*, 2022), un aspecto que se aprecia en los soportes de oro o de plata a los que se suelen asociar y que en este caso no se conserva. La pieza en cuestión se pudo utilizar como objeto de adorno, ya sea como anillo o como colgante que pendía del cuello, aunque ello no invalida su uso complementario como sello. De hecho, en la cultura íbera en general y en la oretana en particular se constata la cerámica estampillada, elaborada a partir de la impresión de sellos que reproducen rosetas, trisqueles, animales, etc., por lo que existía la costumbre de imprimir sellos sobre diversos tipos de superficies entre las sociedades oretanas. Sin embargo, no estamos en condiciones de saber si la posible impresión del sello supuso una marca de propiedad o tuvo otra finalidad que desconocemos, ya que no se han conservado improntas con la iconografía del escarabeo estudiado en ningún soporte.

Lo que sí parece claro es que, tras su uso prolongado, el escarabeo fue amortizado en la tumba, un comportamiento habitual en muchas importaciones con un alto valor de prestigio. Además del valor social de la pieza, que ofrecía un símbolo de estatus ante la comunidad cuando se hacía un uso público de la misma, el escarabeo de Alarcos desarrolló una iconografía que entronca con las concepciones religiosas relacionadas con el amamantamiento. Aunque sería muy difícil de demostrar, dada la información disponible, la presencia de imágenes de amamantamiento en espacios funerarios podría indicar la idea de un renacer en el Más Allá siguiendo un desarrollo paralelo al del ser humano en la vida terrena, es decir, comenzando la vida como un infante lactante. Ello podría explicar el simbolismo de las imágenes de divinidades *kourotophai* en las tumbas, ya que el espíritu del difunto, que nace de la misma forma que nació en el mundo terrenal, necesita la leche materna, en este caso de esta divinidad femenina con connotaciones funerarias al tratarse de una esfera celestial. La excepcionalidad de este objeto, unida a otras piezas presentes en el

ajuar como las cerámicas de importación, expresa con nitidez el alto estatus de la persona enterrada en esta tumba.

Fuentes antiguas

- HERÓDOTO: *Historias. Libro 1. Clío*. Traducción y anotaciones de RODRÍGUEZ ADRADOS, F. y SCHRADER, C. (1992). Biblioteca Clásica Gredos, 3. Madrid: Gredos.
- HOMERO: *Iliada*. Traducción de CRESPO, E. (2000). Biblioteca Clásica Gredos, 1. Madrid: Gredos.
- HOMERO: *Odisea*. Traducción de PABÓN, J. M. (2010). Biblioteca Clásica Gredos, 48. Madrid: Gredos.

Bibliografía

- ACQUARO, E. (1975): "I sigilli". En ACQUARO, E.; MOSCATI, S. y UBERTI, M.^a L. (dirs.): *Anecdota Tharrhica*. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche, pp. 51-72.
- ACQUARO, E. (1984): *Arte e cultura punica in Sardegna*. Sardegna Archeologica: Studi e Monumenti, 2. Sassari: Carlo Delfino ed.
- ACQUARO, E. (1988): "Gli scarabei e gli amuleti". En MOSCATI, S. (dir.): *I Fenici*. Milán: Fabbri ed., pp. 394-403.
- ALFARO, C. (1984): *Tejido y cestería en la Península Ibérica*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXI. Madrid: CSIC.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2008): "Objetos de marfil y hueso". En ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.): *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos*. Madrid: RAH, pp. 401-512.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2009): "La dama de Galera, fuente de aceite perfumado", *Archivo Español de Arqueología*, 82, pp. 7-30.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; ARROYO, A.; COBÍ, J. F.; MARRÍN, B. y TORRES, M. (2009): "Los escarabeos de Extremadura: una lectura socioideológica", *Zephyrus*, LXIII, pp. 71-104.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y FERNÁNDEZ, M. (2022): "El escarabeo de Alarcos: un nuevo escarabeo púnico en la meseta sur", *Saguntum*, 54, pp. 87-98.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MILLÁN, J. M. (2013): "Un escarabeo púnico en Alconchel de la Estrella, Cuenca",

Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló, 31, pp. 111-124.

- ALMAGRO-GORBEA, M. y TOSCANO, C. (2011): "Annulus aureus de Ilipa (Niebla, Huelva)", *Rivista di Studi Fenici*, 39(1), pp. 117-144.
- ARTIOLI, G.; NOCITI, V. y ANGELINI, I. (2011): "Gambling with Etruscan dice: a tale of numbers and letters", *Archaeometry*, 53(5), pp. 1031-1043.
- BÉAL, J. C. (1984): *Les objets de Tabletterie antique du Musée de Nîmes*. Nîmes: Dir. des Musées de France.
- BÉNICHOU-SAFAR, H. (2004): "Le geste dit 'de l'orant' sur les steles puniques de Carthage". En GONZÁLEZ PRATS, A. (ed.): *El mundo funerario. Actas III Seminario Internacional sobre temas fenicios*. Alicante, pp. 99-116.
- BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, E.; GARCÍA-VIÑAS, E.; GAMEIRO-ESTEBAN, M. y AMORES-CARREDANO, F. (2013): "Knucklebones and other animal deposits in the 'Cruz del Negro' necropolis: Possible Phoenician funerary rituals in sw Spain?", *Anthropozoologica*, 48(2), pp. 323-340.
- BLÁNQUEZ, J. (1987): *La necrópolis ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete)*. Albacete: Diput. de Albacete.
- BOARDMAN, J. (1987): "Scarabs and seals: Greek, Punic and Related types". En BARNETT, D. y MENDELSON, C. (eds.): *Tharros. A catalogue of Material in the British Museum from Phoenician and othe tombs of Tharros, Sardinia*. London, pp. 98-105.
- BOARDMAN, J. (2003): *Classical Phoenician Scarabs. A catalogue and Study*. BAR Intern. Ser., 1190. Oxford.
- BOSCHLOOS, V. (2022): "The punic scarab from Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano. Un santuario tartésico en el valle del Guadiana*. Badajoz: Almuzara, pp. 200-201.
- BLASCO, M. (2015): "El trabajo sobre hueso, asta y marfil en Covalta. Evidencias de un taller de época ibérica", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 24, pp. 43-58.
- BLASCO, M. (2016): "Datos y fichas de la Edad del Hierro en la Península Ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 31, pp. 41-260.
- BRUCKNER, A. (1962): *Corpus Vasorum Antiquorum*. Musée d'Art et d'Histoire, 1 (Suisse, 1). Genève.
- CABRÉ, J.; CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A. (1950): *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispánica, v. Madrid.
- CABRERA, P. y GRIÑÓ, B. (1986): "La Dama de Baza: ¿Una diosa tejedora en el allende?". En *Coloquio sobre el Puteal de la Moncloa*. Catálogos y Monografías, x. Madrid: MAN, pp. 193-202.

- CAUBET, A.; GABORIT-CHOPIN, D. y POPLIN, F. (2004): *Ivoires: de l'Orient ancien aux temps modernes*. Paris: Réunion des Musées Nationaux.
- CISNEROS, F. (2008): "Inventario de los materiales de la necrópolis ibérica de Casa del Monte (Valdeganega-Albacete)", *Serie Arqueológica*, 7, pp. 117-195.
- CONDE, M. (2003): "Escarabeos y amuletos procedentes de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano VIII. Los materiales arqueológicos I*. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 229-260.
- CUADRADO, E. (1968): "Tumbas principescas de El Cigarralejo", *Madridrer Mitteilungen*, 9, pp. 148-186.
- CUTILLAS-VICTORIA, B.; BOSCHLOSS, V. y BAÑOS, J. (2022): "The prestige-goods model applied to the Iberian Southeast during the Early Iron Age: the Phoenician scarab from Castellar de Librilla", *Spal*, 31(1), pp. 171-199.
- DE PRADA, M. (1977): "Las esfinges oretanas del oppidum de Alarcos". En *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*. Zaragoza, pp. 695-702.
- DE RUYT, F. y HACKENS, T. (1974): *Vases grecs, italiotes et étrusques de la collection Abbé Mignot*. Lovaina: Institut Supérieur d'Archéologie et d'Historie de l'Art.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1988): "Observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta Meridional". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, t. III, pp. 327-334.
- FANTAR, M. (1996): *Carthage. Approche d'une civilisation*. T. 2. Túnez: Les Éditions de la Méditerranée.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. (2001): "La necrópolis del sector IV-E de Alarcos". En GARCÍA HUERTA, M.^a R. y MORALES, F. J. (coords.): *Arqueología funeraria. Las necrópolis de incineración*. Cuenca: Univ. de Castilla-La Mancha, pp. 259-284.
- FORTI, L. (1965): *La ceramica de Gnathia*. Monumenti Antichi della Magna Grecia, 2. Napoli.
- FRANKFORT, H. (1970): *The Art and Architecture of the Ancient Orient*. London: The Pelican History of Art.
- GARBINI, G. (1993): "La dea di Tharros", *Rivista di Studi Fenici*, 21(1), pp. 99-110.
- GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia: Univ. de Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M. y PAGE, V. (2004): *Terracotas y vasos plásticos de la necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia*. Monografías del Museo de Arte ibérico de El Cigarralejo, 1. Murcia.
- GARCÍA CANO, J. M.; PAGE, V.; RAMOS, F.; HERNÁNDEZ, E. y GIL, F. (2008): *El mundo funerario ibérico en el altiplano Jumilla-Yecla (Murcia): la necrópolis de El Poblado de Coimbra del Barranco Ancho. Investigaciones de 1995-2004. II. Las incineraciones y los ajuares funerarios*. Murcia: Proyecto Iberos Murcia.
- GARCÍA GELABERT, M.^a P. y BLÁZQUEZ, J. M.^a (1988): *Cástulo (Jaén, España). I. Excavaciones en la necrópolis ibérica de Estacar de Robarinas (s. IV a. C.)*. BAR Intern. Ser., 425. Oxford.
- GARCÍA HUERTA, M.^a R. (2013-2014): "Las fusayolas de la necrópolis celtibérica de La Yunta (Guadalajara)", *Kalathos*, 26-27, pp. 297-322.
- GARCÍA HUERTA, M.^a R.; MORALES, F. J. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, D. (2018): *De la muerte a la eternidad: la necrópolis ibérica de Alarcos (Ciudad Real)*. Madrid: Síntesis.
- GARDINER, A. (1957; 3.^a ed.): *Egyptian Grammar. Being an introduction to the study of hieroglyphs*. Oxford: Griffith Institute.
- GILMOUR, G. (1997): "The nature and function of astragalus bones from archaeological contexts in the Levant and the eastern Mediterranean", *Oxford Journal of Archaeology*, 16, pp. 167-175.
- GORTON, A. F. (1996): *Egyptian and Egyptianizing Scarabs: A Typology of Stetattite, Faience and Paste Scarabs from Punic and other Mediterranean Sites*. Monograph, 44. London: Oxford University Committee for Archaeology.
- GRAELLS, R. y PÉREZ BLASCO, M. F. (eds.) (2021): *El guerrero ibero y el juego. Estrategia, azar y estatus*. Elche.
- GRAU, I.; AMORÓS, I. y LÓPEZ-BELTRÁN, M. (2017): "La colección de terracotas". En GRAU, I.; AMORÓS, I. y SEGURA, J. M. (eds.): *El santuario ibérico y romano de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila). Prácticas rituales y paisaje en el área central de la Contestania*. Alcoy: Museo de Alcoy, pp. 61-118.
- GUBEL, E. (1987): *Phoenician Furniture*. Studia Phoenicia, VII. Lovain-la-Neuve.
- JARAMAGO, M. (1990): "El escarabeo de Los Villares (Hoya-Gonzalo, Albacete)", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 26, pp. 191-204.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, D. (1995): "La glíptica fenicia y púnica en el sur peninsular". En MOLINA, M.; CUNCHILLOS, J. L. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (coords.): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 1990)*. Murcia: Edit. Regional de Murcia, pp. 387-396.

- LUNSINGH, C. W. (1927): *Corpus Vasorum Antiquorum. Pays Bas, Musée Scheurleer (La Haya)*. Fasc. 1. La Haya.
- MALUQUER, J. (1987): “Comercio continental focense en la Extremadura Central”. En *Ceràmiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica. Actes taula Rodona (Empuries, 1983)*. Barcelona: Institut de Prehistòria i Arqueologia, pp. 19-25.
- MANNIEZ, Y. (2010): “Contribution à l'étude des dés en os d'époque romaine de la cité de Nîmes (F)”, *Instrumentum*, 32, pp. 18-22.
- MARÍN, M. C.; BELÉN, M. y JIMÉNEZ, A. M. (2010): “El proyecto de estudio de los materiales de la cueva Es Culleram”. En FERRER, E. (ed.): *Los púnicos en Iberia: proyectos, revisiones, síntesis*. Mainake, xxxii(1). Málaga, pp. 503-509.
- MOSCATI, S. (1987): “L'origine degli scarabei”. En *Le officine di Tharros*. Studia Punica, 2, pp. 111-114.
- OLIVER, A. J. (1996): “Fauna y vegetación en los ritos culturales ibéricos”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 17, pp. 281-308.
- OLIVER, A. J. (2000): *La cultura de la alimentación en el mundo ibérico*. Castellón: Diput. de Castellón.
- PADGETT, J. M.; COMSTOCK, M. B.; HERRMENN, J. J. y VERMEULE, C. C. (1993): *Vase-Painting in Italy. Red-Figure and Related Works in the Museum of Fine Arts, Boston*. Boston: Museum of Fine Arts.
- PADRÓ, J. (2010): “Un escarabée punique découvert à Lattes”, *Lattara*, 24, pp. 757-758.
- PÉREZ BALLESTER, J. (2012): “Sobre cerámicas helenísticas en Iberia/Hispania: significado y funcionalidad”, *Archivo Español de Arqueología*, 85, pp. 65-78.
- PICAZO, M. (1977): *La cerámica ática de Ullastret*. Barcelona: Instituto de Arqueología y Prehistoria.
- REDISSI, T. (1991): “Les empreintes de sceaux égyptiens et égyptisants de Carthage”, *CEDAC*, 12, pp. 13-24.
- REDISSI, T. (1995): “Étude des scarabées et scaraboides de Kerkouane”, *Reppal*, 9, pp. 115-188.
- SAN NICOLÁS, M.^a P. (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*. Roma: Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- SPANÒ, A. (2008): “I manufatti egiziani ed egittizzanti”. En GANDOLFO, L. (dir.): *Pulcherrima Res. Preziosi ornamenti dal passato. Catalogo della mostra*. Palermo: Museo Archeologico Regionale Antonino Salinas, pp. 62-85.
- SUSNOW, M.; NIMROD MAROM, A. S.; PANITZCOHEN, N.; MULLINS, R. y YAHALOM-MACK, N. (2021): “Contextualizing an Iron Age IIA Hoard of Astragali from Tel Abel Beth Maacah, Israel”, *Journal of Mediterranean Archaeology*, 34(1), pp. 58-83.
- TORRES, M. (2002): *Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, xiv. Madrid.
- VELÁZQUEZ, F. y VELÁZQUEZ, M.^a J. (2016): “Análisis físico-químico de seis escarabeos del denominado ‘jaspe verde’ hallados en Ibiza”. En *Homenaje a la profesora C. Blasco Bosqued*. Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM, 2. Madrid, pp. 191-203.
- VELÁZQUEZ, F.; VELÁZQUEZ, M.^a J.; MEZQUIDA, A. y FERNÁNDEZ, J. H. (2015): *Nuevos estudios sobre escarabeos hallados en Ibiza*. Ibiza: Gob. Islas Baleares.
- VERCOUTTER, J. (1945): *Les objets égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*. París: Librairie Orientaliste Paul Geuthner.
- VERDÚ, E. (2015): *La necrópolis ibérica de L'Albufereta (Alacant). Ritos y usos funerarios en un contexto de interacción cultural*. Alicante: MARQ-Diput. de Alicante.
- VERGA, S. (1986): “Scarabei in pietra dura nel Museo Archeologico di Palermo”, *Rivista di Studi Fenici*, 14(1), pp. 153-180.
- VICENTE, J.; EZQUERRA, B. y ESCRICHE, C. (1990): *Oliete hace dos mil años*. Teruel: Museo de Teruel.